



Relatos que cuidan el ambiente.

Estudiantes de 4º año de la Tecnicatura en Programación
de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la
Universidad Nacional de Quilmes.

Este libro digital se edita bajo la Licencia Creative Commons:
<https://creativecommons.org.ar/licencias/>



Edición y diseño gráfico: Roxana Rodríguez.

Escuela Secundaria de Educación Técnica de la
Universidad Nacional de Quilmes

Partido de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.

Años 2022 y 2023



En homenaje al escritor Horacio Quiroga.

Fuente: Archivo General de la Nación.



GRACIAS a Adriana y Miguel
por acompañarnos en esta aventura.

Autores y autoras de los cuentos

Los y las estudiantes de la Tecnicatura en Programación de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes participan en esta publicación en calidad de autores y autoras de los cuentos: Joaquín Alonso, Alejandro Coca Villarroel, Alejo Cruz, Abigail Durán Cruz, Antony Elizeche, Brandon Fernández Lezcano, Ignacio González, Lisette Montalvo Rojas, Valentina Oviedo, Tobías Quiróz, Tiago Ruiz Encina, Alex Sejas Camacho, Alejandro Soria, Erik Soto, Álvaro Subelza Ortega, David Terán García, Misael Terán Pedraza, Silvina Torales Bóveda, André Vargas Alanes y Candela Ybañez Barrios.



Índice

Prólogo	6
Por Roxana Rodríguez	
Un paseo educativo	9
Por Joaquín Alonso	
Muerte trágica en la Reserva Ecológica	10
Por Alejandro Coca Villarroel	
Mi trágica noche	11
Por Alejo Cruz	
Fuera de la senda.....	13
Por Abigail Durán Cruz	
La tortuga Kenay	14
Por Antony Elizeche	
La historia del lagarto	15
Por Brandon Fernández Lezcano	
La oscuridad natural	16
Por Ignacio González	
Entre dudas	18
Por Lisette Montalvo Rojas	
Una reserva fantasiosa	20
Por Valentina Oviedo	
Cuidado con el faisán	21
Por Tobías Quiróz	
Las aventuras de un lagarto	22
Por Tiago Ruiz Encina	
Ove y el ser humano	23
Por Alex Sejas Camacho	
Peligro en la reserva ecológica	24
Por Alejandro Soria	
El ave, la pelota y la comida	25
Por Erik Soto	
El lagarto perdido	27
Por Álvaro Subelza	
Una distracción trágica	28
Por David Terán	
Un lagarto y un cazador en el bosque	29
Por Misael Terán Pedraza	
Las consecuencias de un acto erróneo	30
Por Silvina Morales Bóveda	
Parte de la naturaleza	32
Por André Varga Alanes	
Metamorfosis	33
Por Candela Ybañez Barrios	

Prólogo

ECO CUENTOS nace en respuesta a la demanda de un grupo de estudiantes de la Tecnicatura en Programación de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes (ESET-UNQ): ellos anhelaban hacer un paseo después de las restricciones a causa de la pandemia del COVID 19. Entonces les propuse realizar una salida educativa a la Reserva Ecológica Costanera Sur, un sitio que suelo frecuentar y disfruto especialmente, en el marco de un proyecto de escritura creativa que tuvo cuatro etapas, a saber:

- Primera etapa: hicimos lectura colectiva del cuento “La abeja haragana” de Horacio Quiroga y trabajamos en una serie de consignas que suponían analizar el cuento e investigar la biografía del autor para comprender cómo su experiencia de vida incidió en la publicación del libro “Cuentos de la selva”.
- Segunda etapa: realizamos un paseo por la Reserva Ecológica que incluyó el desayuno en la escuela, el traslado en micro, el recorrido por la reserva, el registro fotográfico de la flora y la fauna del lugar, las actividades recreativas, el almuerzo y el regreso al establecimiento educativo. En este tramo del proyecto nos acompañaron Adriana Rodríguez (coordinadora del grupo) y Miguel Benítez (ex alumno de la ESET-UNQ y actual ayudante del Laboratorio de Informática).
- Tercera etapa: se realizó la escritura individual, la corrección, la re-escritura y digitalización de los cuentos.

- Cuarta etapa: la edición de los cuentos y el diseño gráfico del e-book estuvo a cargo de la docente.



El propósito pedagógico del proyecto ECO CUENTOS consistió en realizar una práctica de escritura creativa a partir de una experiencia significativa en un contexto natural y en armonía con el entorno. Para ello, se les pidió a los estudiantes que escogieran una o varias especies del lugar para convertirlas en personajes de sus relatos y que éstos promovieran buenos valores orientados a la protección del ambiente. También se sugirió que tomaran como referencia a la obra de Quiroga.

Durante este proceso, se combinaron el compromiso con la tarea, el disfrute del paseo por la Reserva Ecológica y los buenos vínculos al interior del grupo. Como resultado, se obtuvieron una serie de relatos que dejan ver las representaciones sobre el cuidado medioambien-

tal a partir de una aventura que los puso de cara a la responsabilidad individual y colectiva de abogar por los derechos de otras especies y proteger de su entorno natural.

Ojalá esta experiencia sirva de puntapié para realizar nuevas buenas prácticas pedagógicas: talleres de cuenta cuentos y escritura consciente. ¡Están invitadísimos a sumarse y replicar en sus escuelas!

Roxana Rodríguez

Docente de Prácticas del Lenguaje y coordinadora
del Proyecto ECO CUENTOS



Pasión por enseñar, pasión por aprender.

Un paseo educativo

Por Joaquín Alonso

Un niño de 7 años, llamado Emanuel, fue a pasear a la Reserva Ecológica Costanera Sur con su papá. Ema es todo un aficionado de la flora y la fauna, pero a veces eso puede llegar a ser un problema.

- ¡Mirá, papá! ¡Un hornero! - dijo Ema.

- ¿Sabías que es el ave nacional de Argentina? Tiene la misma pareja durante toda su vida y construye su nido en forma de hornito de barro. Con toda la emoción y euforia del mundo, Ema comenzó a informar a su padre sobre todos los pájaros que veía.

- Bueno, hijo. Ya nos tenemos que ir porque me olvidé la comida en casa y ya va a ser hora de almorzar.

- Ya me agarró hambre. Pero antes de irnos... ¿podemos pasar por el sector de los reptiles?

- Sí, pero no tardemos mucho porque a esta hora hay mucho tráfico.

Cuando llegaron a la zona de los reptiles, Ema se calló repentinamente al ver a las tortugas. Se sintió triste y, entre llantos, explicó a su padre que no le parecía justo que las inofensivas tortugas tengan que sufrir encerradas, mientras los demás animales estaban libres.

El padre intentó convencerlo de que ellas no sufrían y que debían estar encerradas.

- ¡Andá al baño y lávate la cara que ya nos vamos!

- Bueno, papá. Ya vengo.

Ema fingió ir al baño pero, en el camino, se escabulló y fue a la jaula que encerraba a las tortugas. Un trabajador lo vio y gritó:

- ¡Nene! ¿Qué hacés?

- Estoy liberando a las pobres tortugas indefensas.

- Estás equivocado. No son indefensas. Si las liberas, van a morder a toda la gente de la reserva. Además, el hábitat de ellas es la laguna.

- Puede ser que tengas razón pero las tortugas llevan un cuidado especial.

- ¡Por supuesto! Acá les damos cierta comida, el agua a la temperatura correcta y el trato que precisan. De hecho, acá están mejor cuidados que los animales de su especie que están sueltos.

En ese momento Ema se alegró muchísimo.

- Con toda esa información que me diste, me quedo más tranquilo. Ahora sí me voy a mi casa. Chau.

- Me alegro. Siempre se aprende algo nuevo.

Ema agarró sus cosas y se fue a su casa con el padre. Éste notó que no se había lavado la cara y le llamó la atención. Ema lo miró y le dijo:

- Hoy aprendí que los animales están mejor acá.

- Puede ser. Ahora apúrate así vamos a comer las milanesas que dejamos en casa.

Ambos compartieron el almuerzo mientras rememoraban el paseo compartido en la reserva ecológica y hacían nuevos planes.



Muerte trágica en la Reserva Ecológica

Por Alejandro Coca Villarroel

Comenzó el día con mucho entusiasmo para los hermanos Brian y Kevin. Los dos estaban felices porque se iban de excursión a la Reserva Ecológica. Se levantaron para ir a la escuela y vieron que había un micro escolar esperándolos en la puerta de la institución. Al llegar, sus compañeros los miraron con odio y desprecio, ya que los hermanos eran los molestos de la clase. Básicamente eran los acosadores del curso. Todos procedieron a subirse al micro, el chófer dio la orden de avanzar con el viaje y, como siempre, Brian y Kevin empezaron a poner música en su parlante durante todo el viaje.

Llegaron al lugar, bajaron del micro y entraron a la Reserva Ecológica. La profe les dijo a los estudiantes que no se separen y que permanezcan todos juntos. Como era de suponer, los hermanos se separaron del grupo y fueron a hacer escándalo por la reserva asustando a los animales: anfibios, reptiles, etc. En el camino, se encontraron un panal de abejas.

- ¡Mira! Un panal de abejas. - dijo Kevin.

- Agarremos piedras y tirémoslas hacia al panal hasta que se caiga. - respondió Brian.

- Y luego salgamos corriendo. - dijo Kevin.

Empezaron a tirar piedras al panal y notaron que no lo podían tirar porque eran muy pequeñas. Entonces Brian agarró un cascote, lo tiró hacia el panal y lo hizo caer. El panal se rompió por la caída, salieron un montón de abejas y los hermanos escaparon corriendo por miedo a que los piquen.

Los hermanos no tuvieron en cuenta que las abejas eran rápidas. Por el miedo, Brian y Kevin se separaron al entrar al bosque. Las abejas alcanzaron a picar a Brian provocando que se caiga y se golpee la cabeza. Murió en el acto. Mientras Kevin intentaba escapar de las abejas, apareció un lagarto overo, asustando a Kevin y haciéndolo caer. Alcanzaron a picarlo y, como era alérgico, también murió. Nadie se supo de ellos.



Mi trágica noche

Por Alejo Cruz

Una noche más me toca hacer guardia nocturna en la Reserva Ecológica. Estaba emocionado ya que me había comprado un nuevo celular con el que podía sacar fotos preciosas gracias a su calidad. Sin embargo, el vendedor me había advertido que tenga cuidado porque era de segunda mano y podía tener algún defecto. Mi entusiasmo persistía. La fotografía era algo que me apasionaba desde que era muy chico, pero nunca había tenido la oportunidad de tener una buena cámara. Mi plan era pasar la noche sacando fotos a los animales que veía diariamente: chajás, coipos, etc. Así que, luego de esperar que el encargado de la Reserva se vaya, me comuniqué con mi compañera Victoria por radio:

- ¿Todo bien en la puerta principal?
- Sí, bastante bien. Por suerte, nada fuera de lo común.
- Me alegro. Che, te quería pedir un favor.
- Uff... a ver. ¿Qué clase de favor?- preguntó Victoria suspirando.
- Hoy me compré un celular nuevo y tengo muchísimas ganas de probarlo. ¿Me podrías cubrir el puesto por un ratito?
- Bueno, está bien, Benja. Lo hago pero me debes una.
- ¡Sí! Muchísimas gracias, Victoria.

Sin pensarlo dos veces, me fui a dar una vuelta en el carrito con el que habitualmente recorremos el lugar.

En el camino me fui encontrando pocos animales porque era de noche y éstos no salen. Cada foto que lograba sacar era preciosa. No solo fotografié a los animales, sino también al paisaje nocturno. Al cabo de una hora más o menos, la batería se fue gastando bastante rápido así que decidí volver a mi zona para cargarla.

- Vicky ya terminé. Muchas gracias.
- ¿Tan rápido? Pensaba que ibas a tardar más. Bueno, Benja, ahora necesito que vos me hagas un favor.
- Por supuesto. Decime.
- Es mi hijo Tobi. Hace una semana que no hablo con él porque se fue a visitar a algunos familiares que viven en Entre Ríos y ahora va a ser la única posibilidad en la que podamos hacer una videollamada. ¿Me podrías hacer el favor quedarte acá ya que voy a estar con auriculares y no creo que escuche nada?
- Sí, claro. No pasa nada.

Luego de poner a cargar mi celular, salí a tomar un poco de aire fresco. De repente sentí el ambiente más pesado, me sentía con mucho sueño y no tenía ganas de hacer nada así que me dije: "una siesta de 15 minutos no le va a hacer mal a nadie". Me tiré en el carrito y cerré mis ojos.

Un rato después, comencé a sentir cómo repentinamente la temperatura subió y apareció un olor espantoso. Abrí mis ojos y lo primero que vi fue a mi refugio incendiado y, al lado, árboles con fuego expandiéndose muy rápidamente. Como no podía hacer nada para parar la situación, encendí el carrito y me fui a toda velocidad mientras le comunicaba a Victoria todo lo que estaba pasando para que huyera de la reserva.

Una vez afuera, llamé a los bomberos y esperé un largo rato hasta que apagaron el fuego. Nos comunicaron que encontraron el causante del incendio: era el nuevo celular que había comprado. Al parecer lo defectuoso era la batería.



Fuera de la senda

Por Abigail Durán Cruz

Un día, un grupo de estudiantes salieron de su escuela muy felices para ir de excursión a una reserva ecológica. En esa salida, la profesora les propuso una actividad que consistía en la búsqueda de un tesoro.

Ni bien llegaron al lugar, empezaron a separarse en grupos para luego buscar las pistas. La profe los iba a dejar solos para que exploren pero siempre respetando los senderos de caminata y no cruzando los árboles.

Pero dentro del grupo había un estudiante muy irresponsable que no hacía caso a nadie. Ese estudiante se llamaba Lupe. Se separó del grupo para poder encontrar un lagarto overo. Fue dentro de las profundidades del bosque, sin respetar los senderos de la caminata. Allí se encontró con muchos árboles, llamados Ceibo y Tala.

Siguió caminando pero a la vez dejando objetos para encontrar el camino de vuelta y no perderse. De pronto, vio que se movía algo en los arbustos. Lupe salió corriendo, llegó a un lago pero, de tanto correr, no pudo encontrar las señales que dejó para no perderse.

Lupe siguió caminando y caminando para ver si veía alguna señal. No se fijó que, en una planta, había dos insectos que se levantaron de las hojas y lo picaron. Quedó inconsciente y desmayado por la picadura hasta que la profesora, los estudiantes y el guardabosque lo encontraron. La profe gritó:

- ¡Lupe! ¡Lupe! ¿Estás bien?

El guardabosque revisó el estado de salud de Lupe y dijo:

- ¡Lupe tiene dos picaduras!

- ¡Hay que llevarlo al hospital rápidamente!

Lo llevaron al hospital y le dieron medicamentos para que se sienta mejor. Después de recuperar la conciencia y de algunos chequeos, pudo volver a su casa.



La tortuga Kenay

Por Antony Elizeche

Había una gran tortuga que se fue a buscar comida para poder alimentar a sus hijos. Mientras estaba caminando, se encontró con un lagarto y se saludaron:

- ¡Hola, tortuga! ¿Cómo te va esta mañana?

- ¡Hola, lagarto! ¡Muy bien! ¿Qué anda haciendo por estos lados?

- ¡Estoy volviendo a mi hogar para estar con mi familia! ¿Y usted qué hace por aquí?

- ¡Me estoy yendo a buscar la comida para mis hijos!

Después la tortuga se fue para poder conseguir el alimento. De pronto, se encontró con un grupito de chicos que estaban paseando con sus padres y tirando piedras a los pobres animales. La tortuga tuvo mucho miedo. Comenzó a buscar un lugar para poder esconderse, pero los chicos la descubrieron y empezaron a hacerle cosas muy malas a la pobre tortuga que quedó muy lastimada. Más tarde, la encontraron y la llevaron a un veterinario. La tortuga se recuperó y volvió a su hogar con su familia.



La historia del lagarto

Por Brandon Fernández Lezcano

Una mañana, Álvaro, Brandon y Mark, estudiantes de 4º Año de la Tecnicatura en Programación, ingresaron a la Reserva Ecológica Costanera Sur, acompañados por los docentes Roxana, Adriana y Miguel. Juntos caminaron hacia el Río de La Plata. Durante el camino, los estudiantes vieron especies de animales y plantas. Después de la caminata, ellos jugaron y comieron cosas ricas junto al río. Esa mañana, un lagarto que vivía allí, intentó atrapar a un ratón y los estudiantes lo descubrieron. Luego empezaron a molestarlo y, entonces, el lagarto atacó a Mark lastimando su pierna. Al estudiante lo llevaron a la enfermería. Todo el grupo tuvo que irse para acompañar a Mark debido a la lastimadura y el lagarto pudo descansar tranquilo.



La oscuridad natural

Por Ignacio González

En un verano de 2011, una familia mendocina organizó una salida para despejarse un poco de los últimos años difíciles que tuvieron por el fallecimiento de Charly, el papá de Sofía y Lara, quien había muerto dos años atrás. Marcela batalló mucho para no recaer en la depresión e intentó de todo para que sus hijas se sintieran mejor aunque era muy difícil. Consentía a sus hijas comprándole muchas cosas: a Lara le había comprado un lagarto overo que, como norma general, no debía convivir en el ambiente doméstico. Pero de por sí, no podía negarse, ya que a su hija le fascinaban los animales y, seguramente, creía que este animal le calmaría su dolor. Lo apodó "Karambi". Lo crío desde chiquito, pero creció y su mamá temía que la lastimara.

La salida familiar que organizó Marcela fue a la Reserva Ecológica Costanera Sur. Fue un viaje muy largo y, por ese motivo, a sus hijas las desanimaba la idea de ir. Sofía le discutió a su madre:

- Mami, no quiero ir a un lugar tan lejos para ver un par de árboles y pajaritos de mierda. Mejor quedémonos en casa viendo algún tipo de dibujo animado o película de Disney.

Lara, apoyando la idea de su hermana, dijo:

- Sofía tiene razón, ma. Es muy lejos. Además, no podré llevar a Karambi y se quedará solo en casa... ¿Y si muere?

- No tenemos un viaje en familia todas juntas desde que falleció su padre. No se quejen y vayamos. Seguramente les gustará... Recuerdo que, de chiquita, iba seguido a ese sitio. Les va a encantar. Si te preocupa tanto Karambi, llevémoslo. Seguro hace nuevos amigos.

Lara asintió con la cabeza e intentó convencer a Sofía para ir:

- Sofi, si vamos, te prometo que te presto mi computadora portátil para que juegues.

Sofía no dudó ni un segundo y se sumó a la iniciativa. Prepararon sus mochilas, se vistieron y subieron a la furgoneta rumbo a un lindo y largo paseo.

En pleno viaje sucedió algo muy interesante con Lara y Karambi. Estaban jugando muy plenteramente como siempre y, de repente, el lagarto la mordió inesperadamente en el dedo. Fue una mordida chiquita, pero Karambi nunca solía comportarse de esa forma. Lara, triste y con unos ojos sollozos, le dijo:

- No lo vuelvas a hacer por favor porque, si te ve mamá, te va a mandar lejos.

Todo esto no lo llegó a apreciar nadie y, luego de un largo viaje, llegaron a la reserva. Por desgracia, arribaron en plena noche, pero esta familia con poca paciencia no creyeron que fuera buena idea esperar al día siguiente. Ante la situación, Lara dijo:

- Creo que debemos esperar a que se haga de día para entrar.

- No, no, mamita. Nunca vi la reserva de noche.

- ¿Qué hacemos con Karambi entonces? ¿Podremos saltar la verja con él?

- Tranquila, Lari, vamos a encontrar una forma para entrar todos juntos sin lastimarnos ni llorar.

Todos ellos pasaron por la entrada principal y vieron a unos guardias custodiándola. Entonces se percataron que no podían entrar por ahí. Dieron una vuelta por gran parte de la reserva y, para su suerte, encontraron una verja con un agujero perfecto para que todas ellas puedan cruzar sin lastimarse ni llorar. Una vez adentro, Marcela reconoció el recorrido a seguir y se escabulleron por un lindo camino iluminado por la oscura noche. Había árboles y una gran bajada al costado del camino que llevaba a un mini bosque. Le pareció tan hermoso que provocó una sonrisa de punta a punta a todas ellas. Comenzaron a caminar y, poco a poco, Lara percibió una conducta extraña en Karambi e intentó a toda costa que Marcela no se diera cuenta. Lo que parecía ser una noche hermosa en familia, se torció en cuestión de minutos. De repente, Karambi ya harto de sus ataduras, se abalanzó y atacó a Lara de una forma muy desesperada. Rápidamente su madre le quitó de encima a Karambi y lo mandó lejos.

- ¿Estás bien, Lara?

- Sí, ma. No te preocupes. Tenemos que buscarlo. - Respondió Lara confundida y con una gran tristeza interior.

Marcela se acercó a ella y la abrazó.

- Mamita, ya sabía que no podías cuidarlo hace tiempo. - Lara enfadada se apartó de ella.

- ¡Vos nos trajiste porque querías deshacerte de Karambi! ¡Maldita desgraciada!!

- Mi intención nunca fue deshacerme de él, pero ahora está mejor que en casa.

- ¡Vos no sabes dónde está!

Posteriormente, Marcela contempló el entorno y, entre más observó, más se preocupó al no ver a Sofía por ninguna parte. Rápidamente le dijo a Lara que su hermana se había perdido.

- ¡Lara! ¡Tu hermana no está! ¡Busquemosla ya!

Las dos corrieron por el mismo lado. Al seguir se encontraron con una bifurcación del camino con una cinta de peligro en los dos lados y, sin pensarlo dos veces, la traspasaron, se separaron y Lara tomó la derecha. A la mitad del camino se empezó a sentir sola y asustada. Se detuvo poco a poco y, para cuando se dio cuenta, estaba rodeada por un gran grupo de serpientes. Gritó desesperadamente y, por el susto, se cayó hacia el costado del camino. No pudo ver nada por falta de luz y solamente sintió cómo la mordían por todo el cuerpo hasta que llega a caerse.

Desde el otro lado del camino, Marcela escuchó el grito de Lara e intentó acercarse pero ya era tarde. Cinco lagartos la esperaban tapando todo el camino. Las serpientes comenzaron a rodearla cada vez más hasta que la atacaron. Karambi apreció, con su terrorífica mirada, los cuerpos desvanecidos de los que creía sus dueños. Desde ese día, la fama de la Reserva Ecológica Costanera Sur fue decayendo.

Entre dudas

Por Lisette Montalvo Rojas

Aqualand, un pequeño pueblo donde habitaban tortugas de todo tipo, era reconocido por su enorme cantidad de agua. El clima no era ni muy frío ni muy cálido y la comida provenía del agua. Un lugar para vivir sin problemas.

Todo lo bueno tiene sus defectos y Aqualand no era un caso diferente. Sus límites eran rodeados por un peculiar alambrado de gran tamaño, el cual no permitía salir ni entrar a nadie. Un día, extrañamente, llegó alguien nuevo y los pueblerinos no sabían cómo había ingresado. Al preguntarle al extraño, negó saber cómo había llegado asegurando que había despertado ahí sin saberlo. Era un misterio para los habitantes de Aqualand.

El extraño informó sobre la existencia de un nuevo pueblo en el exterior pero, como era de esperar, nadie le creyó. ¿Quién le creería a un extraño que acababa de llegar? Nadie.

Con una sonrisa traviesa, Tike se quitó el polvo por la reciente caída que había tenido. La bombilla de su cabeza se prendió tan rápido como pudo y la pequeña fue a buscar a su amigo para contarle lo que había escuchado.

- ¿Y si confirmamos el rumor de ese viejo extraño y traemos algunas pruebas? Seríamos leyenda para nuestro pueblo. ¿No sería genial, Rozu? - dijo Tike, la tortuga más enérgica del pueblo. Todos la conocían por su extraña energía, alegría y por su facilidad para meterse en problemas. No era extraño que se crea todo lo escuchado. Tike era todo lo apuesto a Rozu, la otra tortuga, grande y tranquila que siempre la cuidaba.

- Sí, sería genial pero también hay que pensar en las cosas peligrosas que podríamos encontrar allí. ¿Y si no regresamos con vida? - Dudaba. Debía asegurarse que sea seguro o que, al menos, ninguno salga herido.

- ¡Seremos muy cuidadosos! - Rozu lo miró levantando una ceja levemente.

- Ay, ay... ni que fuera tan descuidado. Igual, con o sin cosas peligrosas, vamos a cumplir nuestro objetivo. ¿Acaso recuerdas la última vez que incumplimos? ¡No, porque no lo hicimos!

Con una sonrisa determinada dejó las cosas que llevaría a un costado, junto a las pertenencias de Rozu y acordaron la fecha para unos días después.

Mientras todos en Aqualand dormían, ellos dos escaparon. El silencio inundaba todo el ambiente. Solo se escuchaba la fina brisa que chocaba contra ellos y a los grillos que hacían su tradicional canto de todas las noches.

La tranquilidad daba paso a sus pensamientos llenándose de preguntas como por ejemplo: ¿por qué hacían esto?, ¿para algo mejor?, ¿fama? Tenían todo lo que necesitaban en su pueblo. ¿Por qué más?

A duras penas habían salido por una abertura del alambrado. Hace días habían encontrado un hoyo y, día tras día, lo iban abriendo más para pasar por ahí. En un punto corrieron sin mirar atrás. Notaron la presencia de alguien más. Era el vigilante nocturno.

- No te adelantes - regañó Rozu.

La noche siguiente continuaron su camino. Tal y como había dicho el extraño, no se comparaba para nada con su pueblo. Dudaban que alguien habite por esos lados.

- ¿Eh? - volteó al escuchar algo. Fue muy bajo y no esperaba que Tike lo hubiera escuchado. Lo que sea que haya sido, eso se escondió entre la hierba seca del pastizal pampeano.

- Es mejor que sigamos.

El viaje se hacía monótono y repetitivo. Siempre había la misma hierba seca de pastizal pampeano. Por otro lado, la comida se iba acabando y no era posible encontrar algo en ese lugar seco y quemado por el fuego intermitente.

- Es mejor que volvamos, ya no hay mucha comida ni nada nuevo en el horizonte. Solo pastizales quemados. Es decepcionante.

- Pero aún no vimos algo emocionante para mostrarle a los demás. ¡Mira por aquí!

- ¡Tike, no te adelantes! ¡Ven aquí!

Fue tras él para no perderlo de vista entre las grandes hierbas. Como dice el refrán, la curiosidad mató al gato... o tal vez, a más de uno.

La gente caminaba de un lado al otro para ayudar a apagar el fuego, aún no sabían qué o quién lo había generado pero había puesto la vida de varios animales en juego.

Una chica se acercó corriendo y dejó a los pequeños animales que había rescatado a expertos. Éstos revisaron y limpiaron a los dos pequeños animalitos verdes. La desesperación había cesado pero el incendio se había llevado consigo muchas vidas inocentes.

En su exploración, las tortugas pudieron comprender los peligros que asechan en su entorno.



Una reserva fantástica

Por Valentina Oviedo

Un día un grupo de estudiantes fue a una reserva que se llamaba "Reserva Ecológica Costanera Sur". Empezaron a caminar y mirar el mapa que les habían dado en la entrada que servía para ubicarse y también mostraban las plantas, las flores y los animales que se podían encontrar en el camino. En el transcurso de la caminata tiraron un montón de desechos de comida que era de ellos.

Luego vieron que, a lo lejos, iba acercándose un lagarto muy grande.

- No se come en esta reserva. ¡Vayan a comer a otro sitio! - Exclamó el lagarto, muy enojado.

Los chicos que parecían estar muy sorprendidos y asustados por lo que acababa de suceder, salieron corriendo para buscar la salida de la reserva.

De pronto, las puertas de la reserva se cerraron lentamente. De todas formas, los chicos intentaron abrirla pero no lo lograron. Un pajarito, que estuvo viendo todo lo sucedido anteriormente, se les acercó y les dijo:

- Hasta que no junten la basura que tiraron por toda la caminata no podrán retirarse

- Esta bien, lo juntaremos. - Dijo uno de los chicos que parecía estar más tranquilo.

Sin entender qué estaba sucediendo, los chicos decidieron volver hasta el lugar donde estaban las cosas con una bolsa que uno de los chicos llevaba en su mochila. Luego de terminar de juntar, siguieron caminando para ver las flores y plantas que habían a su alrededor. Como notaron que las plantas podían verlos y escucharlos, apuraron la caminata que estaban dando hasta que se encontraron con un arbusto que les llamó bastante la atención. Su nombre era "Lantana violeta". Tenía flores de color violeta y blanco. Era muy linda y se veía amigable así que le tomaron algunas fotos.

Se hizo un poco tarde, entonces buscaron la salida. Por suerte, al llegar, vieron que las puertas se encontraban abiertas. Los chicos, aliviados, se retiraron de la reserva.



Cuidado con el faisán

Por Tobías Quiróz

Una bandada de pájaros y el faisán fueron hacia la zona de recolección de la reserva ecológica. El faisán tenía que proteger a los demás pájaros mientras ellos recolectaban ramitas pero, como él también necesitaba algunas, se alejó un segundo para juntarlas.

Más tarde, mientras el faisán regresaba, logró avistar un lago y un pájaro del grupo siendo atacado por un lagarto. Sin pensarlo dos veces, el faisán se lanzó sobre el lagarto y lo empujó al agua.

- ¿Estás bien?, preguntó el faisán.

- Sí, sí, solo fue un gran susto.

- ¿Cómo te llamás?

- Soy Karim. ¿Y quién eres tú?

El faisán se presentó y lo invitó a acompañarlo a recorrer la reserva, un lugar enorme y verde, lleno de vida salvaje con cientos de persona visitándolo.

Luego de salir volando de ese lugar, el faisán notó algo raro en el ambiente. Había mucha más gente que de costumbre. Eso significaba más basura y mucha más dificultad para recolectar insectos y ramitas.

- Esas personas ensucian y luego se van. - Dijo indignado el faisán.

- ¿Pero qué podemos hacer? - Preguntó Karim con preocupación.

- Creo que debo cobrar un favor.

Fueron hasta el espinillo más grande de la reserva en la que habitaban la gran mayoría de cigarras. El faisán iba a cobrarles el favor que le deben las cigarras por no revelar la ubicación de su hogar.

El faisán les comunicó a las cigarras que tenían que salir y asustar a la gente. Esa iba a ser su misión. Las cigarras aceptaron con pesar porque podría ser peligroso pero el faisán tenía todo planeado.

Y así fue como lo hicieron... Se estaba celebrando una festividad humana en la reserva. Había basura por todos lados. El faisán estaba listo para el ataque.

- ¡Pónganse en posición! - Les indicó.

- Ya estamos listos.

- Tres, dos, uno... ¡al ataque!

En ese momento, mientras los niños jugaban, los adultos notaron que algo se acercaba haciendo un zumbido. Parecía una nube negra pero no lo era.

- ¡Cigarras! - Gritó una chica muy asustada.

Las cigarras volaron sobre la gente y el faisán las guió hasta la salida de la reserva, donde debían llevar a las personas.

Y así fue como el faisán expulsó a los visitantes y redujo un poco la basura que ellos dejaban y lo más importante... ¡colocaron un cartel que decía: "Cuidado con el faisán"!

Las aventuras de un lagarto

Por Tiago Ruiz Encina

En un bosque muy lejano habitaba una gran cantidad de animales, entre ellos, se encontraba un lagarto muy solitario que vivía en un árbol caído.

Un día, al salir a buscar comida en el bosque, se encontró con una montaña de basura que dejó un olor espantoso. Se molestó tanto que decidió no comer ese día. En el camino fue a tomar agua y se cruzó con un montón de animales que volvían del lago que los humanos contaminaron. El lagarto, al no poder comer ni beber agua, se dirigió al río y se sorprendió al ver una gran cantidad de personas. Con unas máquinas pesadas, aquellas personas destruyeron su hogar, cortaron árboles y contaminaron el lugar con enormes cantidades de basura, plásticos, etc.

Al no poder hacer nada, no le quedó más que buscar y alejarse de los humanos. Con tristeza dejó su casa en busca del hogar donde vivieron sus antepasados. En el camino buscó un lugar con una laguna y un árbol, que sea silencioso. Caminó y caminó hasta que encontró un río y una laguna llena de tortugas y otros animales. Siguió caminando y se llevó la sorpresa de que, en ese lugar, ya había humanos pero éstos eran diferentes.

La basura que hacían, la tiraban embolsada en botes y no molestaban a los animales. Más bien, los cuidaban. Al ser un lugar habitado por humanos, el lagarto se quería ir. Pero al ver que eran diferentes, decidió vivir al lado del río donde pasaban los humanos aunque éstos no podían acercarse.

Ese día fue tranquilo. Ya había encontrado un lugar donde poder vivir en calma. Al día siguiente se levantó y se dirigió hacia la laguna, pero en el trayecto tuvo que cruzar el camino de los humanos. En medio, un grupo de estudiantes se pusieron a sacarle fotos a lo que el lagarto posó para ellos. Y después se marchó a la laguna donde se hizo amigo de las tortugas y de los castores.

Pasan los días y conoció a otro lagarto con el que se juntó y formó una familia con cinco hijos. Tras algunos años, el lagarto envejeció y les contó la historia a sus hijos, y les dio algunos consejos de la vida. También señaló que hay humanos buenos y malos.

Al día siguiente salió de su casa y fue al lago donde casualmente se encontró con su viejo amigo la tortuga y empezó a hablar de sus locas aventuras a lo largo de su vida y lo mucho que le gustó conocer este lugar y el lagarto le dijo:

- Hola. ¡Tanto tiempo que no nos vemos!
- ¿Cómo estás?
- No me siento muy bien. Estoy enfermo y me queda poco tiempo de vida.
- ¿Quieres que te visite más seguido? - preguntó preocupado.
- ¿Puedes llevarme de vacaciones?
- Mañana partiré a mi última aventura. Quiero regresar a mi antiguo hogar.
- Yo te acompaño. Será nuestra última aventura juntos.

Al día siguiente el lagarto se preparó y fue a la casa de la tortuga, pero se llevó la sorpresa de que la tortuga estaba agonizando. El lagarto lloró mientras le dijo que se quedó con las ganas de vivir esa última aventura con su amigo.

Ove y el ser humano

Por Alex Sejas Camacho

En una mini cueva, ubicada en un bosque lleno de plantas y animales, vivía un lagarto overo, llamado Ove. Este se encontraba durmiendo después de haber cazado ratones para su almuerzo.

Hasta que de pronto se le cayó una botella de plástico en la cabeza. Así terminó su corta siesta. Todavía desorientado por el botellazo, se fijó en diversas direcciones en busca del autor de aquel incidente. Se dio cuenta de que la botella provenía del sendero de tierra transitado por las personas. Ove, molesto, se dirigió hacia allí, pero en el camino se percató que la botella no era lo único que habían aventado, sino que también había basura tirada por todo los alrededores: plásticos, envolturas, cáscaras de fruta, etc.

Ove, reparó en el desastre que ocasionaron los humanos en el bosque, incluido el lago al que iba a pescar y el río que se encontraba de un color negro por lo contaminado que estaba.

Decidido a detener el desastre, reunió a todos los animales que habían sido afectados por tal contaminación. Así llevó a cabo una reunión en la que alzó la voz y dijo:

- ¡No podemos seguir así!
- Hay que hallar una solución.
- Hay que dejar atrás las diferencias y unirnos.
- Sí - decían los animales exaltados.

Ove ganó la confianza de los animales e ideó un plan para sacar a los humanos de su bosque. Éste consistía en espantar a los humanos haciéndoles la vida imposible.

Al anoecer se llevaría a cabo el plan de Ove. Cada animal se dirigió a su posición a la espera de la señal.

Llegó la hora y se envió la señal. Los animales se abalanzaron encima de los humanos, haciéndoles huir del miedo. Los roedores se metían en las tiendas de campaña espantándolos; las serpientes y lagartos se colgaban a los árboles asustándoles por sorpresa; las aves les tiraban excremento encima.

Así logrando que los humanos se larguen de una vez por todas. Cuando vio que los humanos se largaban a otra parte, Ove se dio cuenta de que su plan había funcionado. Al fin tendrían paz y tranquilidad.

Ove y los animales limpiaron el bosque durante un mes. Finalmente el lagarto pudo descansar y tomarse una larga siesta.

Peligro en la reserva ecológica

Por Alejandro Soria

Los días en la reserva son hermosos: los animales juegan, los pájaros cantan, el aroma a las flores llama a sentirse como en el paraíso y los árboles dan una sombra agradable. No hay mejor lugar para vivir que la reserva, aunque haya quienes ya no respetan esta belleza.

Después de admirar el paisaje, Hornero y Pirincho, dos grandes amigos, van a jugar sin ninguna preocupación de arriba a abajo para ver quién llega más alto. Escuchan algo y se acercan para oír mejor de qué se trata. Es una charla entre humanos:

- Otra vez estos chicos y sus fogatas.
- ¿Cuándo van a entender que si no apagan el fuego pasan estas cosas? Ya tomé tres hectáreas, si los bomberos no vienen rápido esto va a ser terrible...
- ¿Llamaste a los bomberos?
- Sí, pero están apagando otro foco más al sur. Van a venir en cuanto puedan...

Hornero y Pirincho ven algo raro. Se acercan. Es un humo negro, denso y cuesta respirar. Sube en espiral al cielo alto y celeste y van tapando la hermosura de su tan amado hogar. Ya no sienten el olor a flores. Ahora hay un aroma extraño.

De pronto, se dan cuenta que hay fuego y piensan que algún humano lo apagará. Se van, siguen jugando. Pasa el día y van a descansar.

Mientras duermen el fuego se expande en sus sueños. Ven cómo las llamas los alcanzan y sienten el calor aumentar y aumentar. El aire está caliente y pesado. La respiración se les dificulta y los juegos se convierten en una carrera por sus vidas.

Más tarde, se levantan y ven el bosque quemándose. Vuelan lejos intentando escapar. El sueño se volvió realidad y ya no queda escape...



El ave, la pelota y la comida

Por Erik Soto

Era una mañana fresca sobre el final de la primavera. Mi pareja y yo salimos a cazar para alimentar a nuestros polluelos. Como todas las mañanas dejamos el nido en direcciones diferentes para recorrer más terreno y tener mayores posibilidades de encontrar comida.

Hoy me decidí por un camino diferente ya que nuevos depredadores se manifestaban en mi ruta habitual y yo, siendo un benteveo, no tendría oportunidad contra ellos. Ligeramente distraído, soñaba despierto con encontrar una fuente interminable de comida o al menos una pequeña lagartija. Ambos anhelos eran convenientes, aunque improbables (creía).

En este nuevo camino inexplorado me topé con bastantes humanos. Nada nuevo ya que, en mi ruta anterior, también los veía de vez en cuando, ya sea caminando o montando bicicletas. De momento no había señales de comida así que, a riesgo de mi propia vida, decidí proseguir avanzando en busca de alimento. Habían pasado 30 minutos y me había cruzado con muchos árboles y plantas totalmente nuevos, entre estos: los talas, las sombras de toro, los espinillos, los ombúes y algunos algarrobos. Tras otros agotadores 20 minutos, a punto de rendirme y volver a mi nido, sobrevolé una zona junto al río. En ese lugar abundaban las personas con mochilas y los grupos grandes de jóvenes que traían comida en la mano. Algunos tiraban los restos al río, otros al suelo y los demás en tachos de basura. Era como lo había descrito en mi deseo, una fuente interminable de comida.

Descendí ir hacia una mesa que tenía una mochila abierta, comencé a hurgarla y, en su interior, había varias bolsas de comida. Me sentía seguro debido a que su dueño no se visibilizaba por los alrededores. Al poco tiempo oí una voz gritona y desgatada que dijo:

- ¡Ey, tú! ¡Deja eso en este instante!
- ¿Hola? ¿Hay alguien ahí?
- ¿Me estás ignorando? Dijo indignada la voz.
- Si eres mi consciencia dándome una lección de vida o moral que sepas que voy a seguir con esto.
- No me dejas opción, ¿sabes?

Repentinamente una pelota se abalanzó sobre mí y reaccioné echando a volar y dejando atrás al balón. Mientras estaba en el aire, me pregunté por qué una pelota que era golpeada por los humanos defendía sus pertenencias. Por mera curiosidad, decidí preguntárselo a mi agresor, a lo que respondió diciendo que lo hacía en agradecimiento a los humanos por jugar con él. No entendía que era jugar para esta pelota, literalmente solo la golpeaban y ella parecía orgullosa por eso.

- Pareces confundido, pájaro. ¿Necesitas que te explique?
- No parezco confundido. Estoy confundido, Sr. Balón.
- Verás... yo no soy como tú. No puedo salir volando si estoy en peligro. No puedo

moverme por voluntad propia ni puedo jugar solo, si nadie me usa. Mi vida sería estar inmóvil en un cajón. ¿Entiendes ahora por qué me siento feliz cuando los humanos juegan conmigo? Básicamente mi movimiento y diversión es el producto de la fuerza y voluntad de alguien que no conozco.

Sr. Balón era sorprendentemente hablador, como un abuelo que le cuenta sus historias y experiencias de vida a su nieto. Me dijo que nunca tuvo una conversación con su dueño a quien sus compañeros llaman Tom. Me pasé un rato hablando con el Sr. Balón, nos contamos nuestras historias y, para cuando recordé la razón de mi viaje en primer lugar, me entró un miedo interno porque no sabía si mi pareja había encontrado comida. Tal vez todo dependía de mí y yo estaba charlando tranquilamente con una pelota. Entonces decidí despedirme del Sr. Balón y tomar comida de la mochila, a lo que no hubo objeción por parte del Sr. Balón. Salí volando lo más rápido que pude en dirección a mi nido, pensando en mi familia y en lo que podría pasarles por mi culpa. Todo esto mientras escuchaba de fondo: “¡adiós, benteveo!”. Tras otros 30 minutos de angustia, pude ver el ombú donde estaba mi nido. Afortunadamente todo estaba en orden, mi pareja había encontrado la comida suficiente. Ya relajado, me puse a pensar en el Sr. Balón, en lo triste que podría ser su vida y en lo feliz que debía sentirse también. Me invadió la tristeza al pensar que probablemente no lo volvería a ver. Me hubiera gustado que nos hiciéramos amigos. Al final del día, me fui a dormir, esperando el siguiente día y una nueva aventura.



El lagarto perdido

Por Álvaro Subelza

Un día viernes, en la escuela, salimos de excursión junto a todos mis compañeros de 8 a 15:30 de la tarde. Una vez en el micro nos pusimos a tomar mates y a comer algo con mis amigos. Luego llegamos al lugar que era un santuario para aves y animales. Apenas entramos al lugar, pudimos observar un lagarto overo: caminaba lento y tranquilo sin molestar nadie, ya que era un santuario y estaba en su derecho. Luego empezamos el recorrido. Mientras caminábamos se observaba a las aves que estaban en ciertos árboles. Las aves eran de especies que no conocía. Después de tanto caminar los profesores nos dejaron descansar para almorzar. Comimos un sanguchito y jugamos. Estuvimos casi dos horas descansando y apreciando la playa del Río de La Plata ya que tenía una muy buena vista. Al rato seguimos recorriendo el santuario, después de treinta minutos de caminar y observar se escuchó el rumor de que un lagarto se había perdido y no la encontraban. Claramente se trataba del que vimos al entrar al santuario.

Más tarde, le pedí permiso para ir al baño a la profe. Ella accedió y me dijo que no tarde. Camino al baño me encontré al lagarto y, en ese momento, pensé en reportar a los trabajadores del lugar que ahí se encontraba pero, antes de eso, el lagarto me miró y me dijo:

- Sé lo que estás pensando.

En ese momento me quedé en shock sorprendido sin saber qué responder. Después de un rato, le dije:

- En reportarte, la gente te está buscando.

- La gente siempre se preocupa por cosas inútiles, por ejemplo: yo.

- No eres inútil. La gente te observa y te mira con intriga.

- Eso no es nada, siempre quise ser un actor de cine y no un miserable lagarto.

- La gente te saca fotos cada vez que te ve. Igual que un actor de cine. Eso para mí es de actor de cine, así que no estés triste y vamos que todos te están buscando.

- Tienes razón. ¡Vamos!

En ese momento acompañé al lagarto donde estaba el guardia, se lo entregué y, antes de llevárselo, el lagarto me dijo:

- ¡Gracias!

En ese momento me llené de felicidad y volví con mis compañeros. La profe me regañó pero haber ayudado a alguien no se compara con nada. Luego subimos al micro y nos fuimos a la escuela y de ahí cada quien a su casa.

Una distracción trágica

Por David Terán

Durante un verano, Carlos, Juan y Laura, un grupo de amigos al que les gustaba la tecnología, habían planeado un viaje a una reserva ecológica donde pensaban pasar el día, desconectarse de los dispositivos y conectarse con la naturaleza.

Al llegar el día, prepararon las cosas que precisaban y, una vez listos, salieron en el coche. Ya en el parque salieron del auto y fueron a dar una caminata, donde iban viendo varios animales (lagartos, pájaros, como torcazas, loros, horneros y una gran variedad de especies). Laura publicaba cada cosa que veía. Ante ello, los chicos le decían:

- ¿Podrías dejar de publicar lo que se te cruce por el camino, por favor?

- Sí, eso.- Afirmó Juan.

- Sí, claro.- Asintió Laura con un tono sarcástico.

Después de esta queja que tuvieron los chicos con Laura pasaron a descansar cerca de un río donde estaba prohibido entrar al agua. Sin embargo, Carlos comenzó a insistir a Laura y Juan para ir a nadar.

Después de tanta insistencia entraron y estuvieron ahí unos treinta minutos hasta que un guardacostas les llamo la atención y los obligó a salir del agua. Entonces volvieron donde estaba el vehículo y tomaron una siesta bajo un árbol de ceibo un largo rato.

Cuando despertaron tenían hambre y decidieron hacer una parrillada sabiendo que no estaba permitido. Laura se había quedado encendiendo el fuego mientras Carlos y Juan iban por más leña. Una vez que encendió la fogata, le llegó una notificación de Instagram y fue a revisar su teléfono. Cuando entró en la aplicación se quedó distraída por un largo rato. En ese momento sopló un viento fuerte que hizo que el fuego se propague a unas hierbas secas lo que generó que el fuego creciese. Un rato después llegaron los chicos, quienes se habían dado cuenta de lo que estaba pasando. Avisaron a Laura quien estaba asustada, se levantó y empezó a alejarse de la expansión del fuego. Ya cuando el fuego estaba extendido y ya no lo podían apagar con un balde de agua, subieron al coche y aceleraron en busca de un guarda parques, quien rápidamente llamó a los bomberos. Para cuando habían llegado los bomberos, el fuego ya se había propagado a muchos árboles.

Los bomberos tardaron diez horas en apagar el incendio. Los compañeros quedaron detenidos por los daños causados tras el incendio.

Un lagarto y un cazador en el bosque

Por Misael Terán Pedraza

Había una vez un cazador que muy a menudo recorría el bosque en busca de alimentos para dar de comer a su familia. Día tras día recorría el bosque con ese mismo afán hasta que una vez se encontró con un lagarto y, al verlo, pensó: “¿y si logro cazar al lagarto? Podría hacer una gorra, un cinturón e incluso un bolso para mi esposa”. Mientras el cazador pensaba, el lagarto se perdió. Fue a buscarlo, pero no lo encontró. El lagarto había entrado en las profundidades de un pantano. Al día siguiente el cazador volvió por el mismo lugar donde había visto al lagarto pero no lo encontró y volvió a casa cansado. Al llegar, su esposa le preguntó qué había hecho porque no trajo nada de alimentos a casa. En respuesta, él le dijo había visto a un lagarto e intentó cazarlo ya que con su piel podía hacer cosas y su carne era buena.

Pasó varios días buscando al lagarto y no lo encontró. Ya se estaba dando por vencido, cuando de pronto apareció e intentó cazarlo, pero éste se le escapó de nuevo. “Estoy perdiendo mi tiempo con tanta búsqueda. Lo mejor será que me ponga a recolectar alimentos para casa”, dijo con frustración. Llegó a su casa muy desanimado y su familia preguntó qué había pasado. A lo que él respondió: “volví a ver al lagarto y no pude cazarlo”. Su esposa le dijo que estaba obsesionado con ese lagarto y que ya debía dejar de buscar y pensar en ese lagarto. El cazador respondió que eso haría.

Pasaron días y el cazador no salió a buscar ni alimento porque no quería volverse a hacerse ilusiones con ese lagarto. Pasó dos semanas en casa y él pensó que era suficiente y que ya no iba a pensar en eso. Salió a recolectar comida de nuevo para su familia y volvió a ver al lagarto y siguió de largo sin darle importancia. Continuó recolectando alimentos. Al volver a casa se puso a pensar que era mejor poner una trampa para atraparlo al día siguiente. Buscó la manera de colocar trampas para poder cazar al lagarto.

Pasaron dos días y el cazador fue a revisar la trampa. Logró ver que el lagarto había quedado atrapado. Fue a avisar a su familia para que ellos vieran que era real. Llegaron al lugar y lo vieron pero a su esposa le dio pena, ya que acercándose al lagarto, no pudo resistir verle los ojos tristes. La señora habló largo rato con el cazador y decidieron dejarlo en libertad.

Después de un tiempo fueron al bosque y vieron una familia de lagartos. Después de todo, el lagarto también tenía una familia.

Las consecuencias de un acto erróneo

Por Silvina Torales Bóveda

Todo comenzó cuando un grupo de amigos decidió visitar una reserva ecológica para caminar un rato mientras observaban los árboles y distintas especies de aves.

El grupo estaba conformado por cinco chicas y seis chicos, los cuales planearon hacer un picnic, cosa que estaba prohibido en algunas zonas de la reserva. Sin embargo, ellos no hicieron caso y decidieron hacer el picnic de todos modos.

Llevaron galletitas y más cosas para comer en bolsas. Pasaron las horas y ellos seguían ahí. Ya habían comido todo. Entonces, una de las chicas preguntó:

- ¿Dónde dejamos las bolsas?

- Los tachos de basura están muy lejos. Vamos a tirarlos acá.

- ¡No! – exclamó una de las chicas.

- Este es el lugar de las tortugas y las podemos afectar tirando esto en su hábitat.

- No pasa nada. Solo es una bolsita.

Finalmente tiraron las bolsas al agua, donde estaban las tortugas y se fueron.

Al quinto día de esa semana, volvieron para caminar. Esta vez solo cinco de ellos. Caminaron tranquilos hasta que llegaron al lugar donde estaban las tortugas. Al acercarse, vieron que una de las tortugas estaba ahogándose con algo. Sin embargo, no prestaron mucha atención y se fueron.

Al día siguiente, volvieron los seis amigos a la reserva pero esta vez la zona de las tortugas estaba cerrada. Claramente esto les llamó la atención y fueron a preguntar a los guardaparques:

- ¿Qué pasó con las tortugas?

- Cinco de ellas murieron ahogadas por restos de plásticos y tres intoxicadas por los químicos.

El grupo de amigos quedó impactado porque recordaron que hacía cinco días, ellos habían tirado las bolsas de plástico al agua donde estaban las tortugas.

Después de conversarlo entre todos, decidieron asumir las responsabilidades. Informaron a las autoridades que ellos fueron los culpables de lo sucedido con las tortugas.

Sus actos tenían que tener consecuencias. Los empleados de la reserva decidieron mandar al grupo de amigos a un lugar donde se cuidaban a los animales en extinción.

Los amigos llegaron al lugar y descubrieron todo lo que había allí. Se pusieron muy tristes porque vieron que las tortugas también estaban en peligro de extinción. Eso les provocó mucha culpa.

Todo el grupo preguntó a los encargados qué podían hacer para remediar su error y ellos respondieron que podían ayudar a las fundaciones proteccionistas de los animales.

Ellos aceptaron, y desde ese día, el grupo de amigos comenzó a colaborar, no solo yendo al lugar sino también con acciones vinculadas al cuidado del medio: empezaron a reciclar, tirar la basura en su lugar, limpiar y mantener el ambiente lo más sano posible.

Ellos aprendieron que un mínimo acto erróneo puede traer graves consecuencias para alguien o algo. En este caso, una especie de tortugas no fueron afectadas solo por el grupo de amigos sino por miles de personas alrededor del mundo quienes contaminaron siendo (o no) conscientes de las consecuencias que pueden llegar a causar. Incluso, la extinción de una especie.



Parte de la Naturaleza

Por André Vargas Alanes

Un día los estudiantes de 4º Año de la Tecnicatura en Programación se pusieron de acuerdo para hacer una salida junto a la profesora Roxana, quien organizó una visita a la Reserva Ecológica Costanera Sur.

Llegó el día en el que los estudiantes tenían que salir, se despidieron de sus padres y llegaron a la escuela con la ilusión de disfrutar esa salida. Empezaron el viaje hacia el sur de la costanera y en el camino vieron la Bombonera. Al llegar al lugar, los tres docentes que acompañaban al grupo repartieron las viandas y empezó la diversión.

En la entrada ya se encontraron con uno de los primeros animales maravillosos de esta aventura. Primero pensaron que era una tortuga y, cuando se acercaron para sacarle una foto, las demás salieron del agua hacia la roca y eran cuatro tortugas. Cuando terminaron de sacar las fotos caminaron en busca de más animales hacia la ribera del Río de la Plata.

Algunos estudiantes sacaron fotos, comida, pelota, mantelitos, mates y, luego de tomar un descanso, la mayoría jugó al vóley o al fútbol. Más tarde, siguieron con el recorrido mientras observaban las plantas, las aves y algunos animales más. De repente vieron a un lagarto overo, que era bastante pequeño y muy verde. Luego vieron a otro lagarto overo color negro y más grande. Estos dos lagartos estaban a punto de pelearse por su territorio para tener un mejor lugar para sus crías, pero el lagarto empezó la conversación:

- No sé si quieres pelear. Soy más antiguo que tú.
- Sí, pero quiero tener un lugar mejor para mis hijos.
- Todos quieren eso para sus hijos, pero podemos solucionarlo de otra forma.
- ¿Y cómo lo solucionaríamos?

Los estudiantes observaron la situación junto a un carancho que reposaba sobre las hierbas. De pronto, ellos pidieron al carancho que ayude a resolver el conflicto.

- ¡Hola! Les puedo ayudar.- comentó el carancho.
- ¡Hola, carancho! ¿Cuál es tu idea?
- Podemos buscar otro lugar. Conozco muy bien el territorio.

El problema se solucionó gracias a la idea de los estudiantes que estaban mirando lo transcurrido y al carancho que cooperó para buscar un buen lugar donde el nuevo lagarto overo pudiera vivir junto a su familia.

Metamorfosis

Por Candela Ybañez Barrios

El día de mi cumpleaños decidí ir a la Reserva Ecológica Costanera Sur solo, ya que mi familia desde hace años no pasaba este día conmigo. Quizás ni se acordaban de esta fecha, al igual que mis "amigos"... En fin, era mi día y decidí salir de mi zona de confort, un poco de cambio y aventura me vendría bien (o eso creí). Preparé un par de sandwiches, compré algunos snacks, agarré una manta y mi mate, y al fin, me dirigí a la reserva.

Cuando llegué, comencé a recorrerla, era muy linda, y había poca gente, así que estaba muy tranquilo.

Estuve un rato recorriendo por el sendero principal, el cual era un tanto monótono y aburrido: había un par de árboles de Laurel, algunos Ceibos, unos cuantos Sauces Criollos y bastantes pájaros los cuales yo desconocía.

En un momento me dio mucha curiosidad la idea de desviarme y explorar más allá. Yo tenía claro que no estaba permitido, pero... ¿qué podría pasar?

Entonces decidí desviarme y comencé a esquivar plantas y árboles para adentrarme cada vez más en el bosque. Había estado caminando un buen rato entre las plantas, cuando sentí algo moverse cerca mío, me quedé quieto para ver qué era, y por sobre todo, para no asustarlo.

Fue entonces que, lentamente, salió caminando a mi lado, un lagarto overo, del cual había leído en el folleto de la reserva un rato antes. Me lo imaginaba más pequeño, tenía la piel muy rugosa y sus patas eran como manos con uñas realmente largas. Tenía el mismo aspecto que un Yacaré, pero mucho más pequeño.

-¡Hola, amiguito! Me disculpo por entrometerme en tu territorio...- Pensé que se iba a alejar, ya que le había hablado en un tono un tanto fuerte, pero, para mi sorpresa, este lagarto se acercó aún más a mí, hasta subirse a mi pie. Por reflejo, me aleje de él, pero, él se acercaba cada vez que yo daba un paso atrás.

-¿Qué pasa? Creí que me ibas a atacar.- le dije.

Seguí caminando, y el lagarto se convirtió en mi acompañante de aventuras.

Para cuando quise volver, me di cuenta de que me había perdido, estuve horas caminando y no lograba encontrar una salida. Se hizo de noche.

Ya cansado, me senté y el lagarto seguía a mi lado. No pasaron veinte minutos hasta que me quedé dormido. Mientras descansaba, tuve un sueño que, a mi parecer, se veía demasiado real y ahora lo recuerdo muy bien. Yo estaba en la misma situación actual, estaba oscuro y el lagarto se acostaba a mi lado. Yo escuchaba que una persona hablaba, pero, no era yo. Decía frases que no lograba entender por completo, como si se tratara de otro idioma completamente diferente al mío. Pero me dijo algo que recuerdo perfectamente: "encontrá a alguien con tus mismas intenciones, solo entonces podrás volver a tu forma natural." Cuando desperté, asustado por mi sueño, me quise levantar y no podía. ¿Qué me pasaba? Me sentía raro.

Empecé a caminar y fue entonces cuando me percaté de que no estaba en mi cuerpo, me movía de una forma rara, no era yo.

Me vi a mí mismo observarme y alejarme caminando mientras trataba de asimilar que ahora yo era el lagarto. Ahora comprendo por qué me siguió por tanto tiempo...





Roxana Rodriguez